

## LITERATURA RECIENTE SOBRE WITTGENSTEIN, II

CARLA CORDUA

### El sentido secundario de los conceptos

Wittgenstein nunca nos ofrece una clasificación general de los conceptos que tenga la pretensión de ser un panorama de los tipos de concepto que hay. Siempre se mantiene, como sabemos, en el terreno de la investigación que no ha llegado aún al punto en que se pudiera decidir por una teoría o por un esquema clasificatorio que fijara las clases de determinadas palabras de una vez por todas. Evitando sistemáticamente, para desesperación del que busca verdades breves y aprendibles, la formación de opiniones filosóficas, sostiene que hay innumerables clases diversas y que las diferencias entre ellas sólo pueden ser estudiadas una a una. Su tratamiento, por ejemplo, de los conceptos que funcionan como los parecidos de familia no pretende ser, como se ha pensado a veces, una nueva teoría de los conceptos que sostiene que todos los que tenemos operan de la misma manera. En los primeros trabajos interpretativos de este aspecto de la obra de Wittgenstein predomina una tendencia a la simplificación que está siendo corregida hoy, gracias al mejor conocimiento de los escritos póstumos del filósofo. Morris Weitz en su ensayo "The Role of Theory in Esthetics", publicado en *The Journal of Esthetics and Art Criticism* (vol. 15, 1956), habla repetidas veces de "la lógica del concepto de arte", que sería, como el concepto de juego, uno de los que tienen una estructura abierta y enmendable, análoga al de 'parecidos de familia'. Weitz cree seguir a Wittgenstein cuando sostiene que, con excepción de los conceptos lógicos y matemáticos, todos los demás funcionan de la misma manera. Pero Wittgenstein, como de costumbre, se abstiene de ofrecer un esquema universal para todos los casos. La exégesis reciente de sus obras es mucho más cautelosa. Y es preciso serlo, pues Wittgenstein no sólo

distingue entre conceptos matemáticos, psicológicos, de objetos materiales, de instrumentos, de juegos, de orden, de color, sino también entre los precisos y los borrosos, entre los unívocos y los polisemánticos, etc., todos los cuales se usan diversamente y tienen, por eso, distintos significados.

Un ejemplo de la manera como la actividad filosófica de Wittgenstein se interesa por la variedad conceptual disimulada por el uso de una misma palabra para funciones distintas, lo ofrece la descripción de ciertas aplicaciones del término 'experiencia' en la segunda parte de las *Investigaciones Filosóficas*. Dice: "No podemos estar tratando con el mismo concepto de experiencia aquí. Es un concepto diferente aunque relacionado con el otro" (PhU II, XI; cf. con otros pasajes de la misma sección que tratan de las variaciones del concepto de 'sensación'). El problema de la separación de los sentidos de las palabras con que decimos conceptos, debida a los diversos usos y a la variedad de los contextos de tales aplicaciones, es un problema que Wittgenstein trata en diversas ocasiones, sin nunca darle, empero, el carácter de una doctrina definida al cabo. Los comentaristas que se han fijado en el tema son, en particular, los interesados en establecer las maneras como nuestros conceptos varían de acuerdo con las actividades con que los asociamos. Consideremos, por ejemplo, la manera como hablamos de moral. De acuerdo con Wittgenstein es imposible hablar de moral sin cometer graves abusos contra el lenguaje ordinario. Sin embargo, lo hacemos todo el tiempo y tampoco Wittgenstein consiguió abstenerse. Las palabras tienen que sufrir ciertas deformaciones y transformaciones, adquirir sentidos laterales, al pasar de su tierra de origen en el lenguaje ordinario a algunas de sus aplicaciones 'abusivas'.

Oswald Hanfling y Cora Diamond han dedicado trabajos al problema del sentido secundario de los conceptos, que reseñamos en seguida. El primero está interesado en el lenguaje que usamos para hablar de nuestros procesos mentales, por una parte, y el lenguaje del arte y de la crítica de arte, por la otra; y la segunda, en el lenguaje de la ética y de la religión. Ambos estudian las investigaciones wittgensteinianas del sentido secundario de los conceptos para ver si esta idea de que los conceptos se bifurcan puede iluminar algunas de las peculiaridades del lenguaje que usamos en estas diversas esferas de nuestra vida. Si comparamos estos ensayos con las páginas que Hacker le dedica al tema de los conceptos secundarios en el tercer volumen del Comentario de las *Investigaciones Filosóficas*, *Wittgenstein, Meaning and Mind* (pp. 171,

173-74 y 427), vemos que tanto Hanfling como Diamond pasan de la comprensión del texto a una aplicación, en varios sentidos innovadora, de las ideas de Wittgenstein. En efecto, ambos aspiran a pasar más allá de la investigación original de la que procede la idea de 'sentido secundario' y a conferirle el carácter de una tesis redondeada acerca de las relaciones entre el uso secundario y el carácter de ciertos lenguajes especiales. En particular Cora Diamond, que introduce en su estudio la noción de 'actividad secundaria' (pp. 229 ss.), que no se encuentra en Wittgenstein, se aparta conscientemente (pp. 225 y 231-32) del texto original para resolver una tarea filosófica diferente. Hacker, en cambio, se atiene estrictamente al texto de las *Investigaciones Filosóficas* y a los pasajes paralelos en las *Observaciones sobre los fundamentos de las matemáticas* y en varios manuscritos. Su comentario no persigue las sugerencias que el mismo Wittgenstein hizo en otros lugares sobre las relaciones entre sentidos secundarios y juegos de lenguaje regionales.

Hanfling estudia, en su ensayo sobre algunos pasajes de la sección XI de *Investigaciones Filosóficas* II (PI, p. 209e), los papeles especiales que desempeñan en el lenguaje los conceptos que, además de su primer sentido, tienen otros. Después de explicar lo que Wittgenstein llama el sentido secundario de los conceptos se refiere a la relación entre este sentido y el lenguaje de los sentimientos y a la función del sentido secundario en la estética. Para entender su planteamiento conviene tener presentes los pasajes principales del texto de Wittgenstein:

Dados los conceptos 'gordo' y 'flaco', ¿te inclinarías más a decir que el miércoles es gordo y el martes, flaco, o lo contrario? (Yo me inclino decididamente a lo primero). ¿Tienen aquí 'gordo' y 'flaco' otro significado diferente del habitual? Tienen otro uso [o aplicación]. ¿Debería, entonces, haber usado otras palabras? De ninguna manera. Quiero usar *estas* palabras *aquí* en los significados a que estoy acostumbrado. Pero no digo nada sobre las causas de este fenómeno. *Podrían* ser asociaciones de mi niñez, pero esto es una hipótesis. Cualquiera que sea la explicación, mi inclinación persiste.

Si me preguntan, ¿qué quieres decir en este caso con 'gordo' y 'flaco?', no puedo hacer otra cosa que explicar los significados de la manera corriente. *No* los podría explicar mediante los ejemplos de los martes y los miércoles.

Aquí se podría hablar de los sentidos 'primario' y 'secundario' de una palabra. Sólo para quien la palabra tiene aquel sentido la usa en éste.

Sólo el que ha aprendido a calcular por escrito u oralmente puede, valiéndose de este concepto de cálculo, explicar lo que es el cálculo mental.

El sentido secundario no es un sentido metafórico. Cuando digo que la vocal 'e' es amarilla para mí, no quiero decir que sea amarilla en sentido figurado; pues no podría expresar lo que quiero decir más que mediante el concepto de 'amarillo'.

(PhU II, XI)<sup>1</sup>

Wittgenstein discute el sentido secundario de los conceptos desde dos puntos de vista, el de la explicación de su significado y el de su uso. Y concluye que es porque usamos los conceptos de esta manera, como cuando le atribuimos experiencias y estados mentales a los animales, virtudes y vicios a las muñecas, y, en los cuentos fantásticos, sentimientos e intenciones a los objetos inanimados (la varita mágica, la piel de zapa, etc.), que las palabras adquieren el significado parasitario o dependiente que se discute aquí. Cuando tenemos que explicar estos usos, recurrimos al sentido primario y es, aparentemente, esta relación de dependencia la que hace irreemplazables a las palabras cuando las usamos en su sentido secundario. En este caso, no puedo sustituir las palabras que he usado, dice Wittgenstein; ninguna otra diría lo que quise decir.

Hanfling dice, a propósito de los ejemplos de uso secundario de conceptos que Wittgenstein propone: "If we consider these examples, we can find two different relations between primary and secondary, a stronger and a weaker. In the case of fat and lean, the secondary use could not exist without the primary. In the case of playing at trains, however, the dependence of secondary on primary meaning is a weaker one. For it is clearly possible (as supposed in the example itself) that the children of a tribe play this game in the secondary sense even though they have no concept of trains in the primary sense. The point is that 'game does not make the same *sense* to them as to us'" (p. 127). Este distingo de Hanfling entre dos tipos de relaciones, me parece desconcertante en varios aspectos a la luz de la posición de Wittgenstein. Si el juego del ejemplo (PhU, § 282), aprendido de otros niños que sí conocen trenes, no posee ya el mismo sentido cuando los niños que lo juegan no saben nada de trenes, es un error considerarlo un uso

---

<sup>1</sup> Cf. §§ 282-84; 360; 531-32. *Zettel*, § 129. *Letzte Schriften über die Philosophie der Psychologie*, §§ 800-806.

secundario. Pues el 'sentido secundario' como Wittgenstein lo entiende presupone una variación limitada del significado que permite pasar del primer sentido al segundo: sólo si sabemos sumar entendemos la expresión 'sumar con un ábaco'. Wittgenstein, por lo demás, no considera al juego de trenes como un ejemplo de sentido secundario. Es Cora Diamond quien, con ayuda de su noción de *actividad secundaria* asimila este juego a los ejemplos de uso secundario de *conceptos* que propone Wittgenstein. Hanfling lo toma probablemente del artículo de Diamond, que es anterior al suyo, pero sin darse cuenta que al faltar en su ensayo la extensión del sentido derivado de los conceptos al sentido de las actividades, está incorporando un ejemplo que no le sirve. Wittgenstein presenta el caso del juego de trenes después de la suposición puramente imaginaria de que sólo atribuyéramos dolor a las muñecas. El caso de los trenes también sirve sólo de contraste; son *Vergleichsobjekte* que permiten hacerse presente ciertas posibilidades que difieren de la realidad conocida. Su papel en el texto wittgensteiniano es mostrar que si el dolor es una exclusividad de las muñecas y si el juego es reinterpretado por niños que no saben lo que son los trenes, el sentido del concepto de dolor y el sentido del juego pierden su conexión con el significado que les damos habitualmente y se alteran al punto que ya no pueden ser entendidos como sentidos secundarios. La diferencia relativa entre los dos usos del concepto se ha convertido en una diferencia sin más, en alteridad sin calificativos. Por otra parte, aunque en el caso de las muñecas se trata de un cambio conceptual, en el caso de los trenes está en cuestión el sentido de una actividad. No es un ejemplo del problema que discute Hanfling.

Hanfling rechaza (p. 127), con razón, el seudo argumento de Wittgenstein destinado a probar que el sentido secundario no puede considerarse metafórico o traslaticio (*übertragen*). Reconoce, sin embargo, que hay una diferencia entre metáfora y sentido secundario. Consiste, según él, en que, en el primer caso, podemos hacer valer, al explicar la metáfora, la analogía que la justifica, mientras que el sentido secundario carece de "base racional". Wittgenstein, sin embargo, no hace valer este argumento. Los ejemplos que propone no le sirven para hacer comparaciones generales sobre la metáfora y los usos secundarios de conceptos. Se limita a comprobar que hay tales usos derivados. Cabe agregar, sin embargo, que, aunque el filósofo no pruebe adecuadamente que las acepciones derivadas son diversas de los símiles y las metáforas, la ausencia de un argumento en este sentido no implica que aquellos

sentidos secundarios sean de la clase de éstos. Cora Diamond discute este punto de manera más satisfactoria que Hanfling, de modo que volveremos sobre él al final de nuestra reseña.

Algunos usos secundarios de conceptos son más prescindibles que otros (p. 128): "The description of days as fat and lean is obviously one that we could do without and the same is true of other idiosyncratic examples". Pero estos conceptos contienen la clave de la manera como hablamos de nuestros procesos mentales, según Wittgenstein, y de esta y otras aplicaciones depende su interés para la filosofía. "According to Wittgenstein, our descriptions of mental processes are 'secondary'... In a passage in the *Brown Book* he introduced the example of 'looking for a word in your memory', and asked: what similarity is there between this and 'looking for my friend in the park'?" (p. 128). No habría, de acuerdo con Wittgenstein, otra manera de hablar de la vida mental que mediante conceptos secundarios. Aunque esto tiene efectos fatales para la claridad de pensamiento, ya que conduce a la asimilación automática de lo mental y lo físico, con consecuencias desastrosas para la psicología (PhU, §§ 571, 577), lo único que se puede hacer es sacar a luz estos modos de operar del lenguaje, en los que habitualmente no reparamos. Toda la explicación wittgensteiniana de la manera como hablamos del dolor y de otras sensaciones depende del uso secundario de los conceptos. Hanfling saca una conclusión muy importante de su estudio cuando dice: "It is sometimes assumed that Wittgenstein's account of pain and pain-behaviour can be generalized and that he had a general theory about feelings, involving criteria. The slogan 'An *inner process* stands in need of outward criteria' (from PI, I, 580) is often quoted in support of this. This view is mistaken in various ways, as I have tried to show elsewhere (Hanfling, 1989, pp. 121ss.)<sup>2</sup>. But one thing that is wrong with it is that it overlooks the logic of feelings of the kind just described" (p. 129).

La otra aplicación del sentido secundario de los conceptos que Hanfling estudia en su ensayo (pp. 130-133) es la estética. "The false assimilation of secondary to primary sense may lead to confusion in the case of aesthetics, no less than in the case of mental processes and feelings". "Wittgenstein...makes the point that this kind of language is, again, parasitic on primary meaning". En los *Cuadernos Azul y Marrón*

---

<sup>2</sup> Oswald Hanfling, *Wittgenstein's Later Philosophy*. New York: State University of New York Press, 1989.

encontramos lo siguiente: "If repeating a tune to ourselves and letting it make its full impression on us, we say 'This tune says *something*', and it is as though I had to find out *what* it says. And yet I know that it doesn't say anything such that I might express in words or pictures what it says" (BB, 166). 'Entender una obra musical' no puede ser comprendido en el sentido primario de 'entender'; el entendimiento en el sentido secundario lo asocia Wittgenstein estrechamente con lo que llamaba 'experimentar el significado de una palabra', como Hanfling señala acertadamente en su interesante estudio.

Cora Diamond examina el texto de la conferencia sobre ética que Wittgenstein ofreció en 1929 ó 30 y lo confronta con la investigación del sentido secundario de los conceptos, a la que nos referimos arriba. "[...] What Wittgenstein called the use of certain expressions in an absolute sense in ethical and religious discourse has certain logical resemblances to what he later called the use of an expression in a secondary sense" (p. 226). "[...] I shall be applying [Wittgenstein's] account of secondary sense... The application will be a sketch of one way of looking at the sort of ethics he discussed in the Ethics Lecture" (p. 235).

Wittgenstein condenó la 'cháchara sobre ética', como sabemos; desde sus primeros escritos estaba persuadido que lo que llamaba el carácter trascendental de la ética (Tr, 6.42–6.43), su condición de cosa ajena al mundo, la hacía inefable. Cora Diamond hace un esfuerzo por salvar el discurso ético, tanto el de Wittgenstein como el nuestro, y nos invita a evitar los errores que se siguen de entender siempre las palabras para conceptos en su sentido primero o literal. "The 'chatter about ethics' arises from failure to see that what we say in ethics [...] cannot be said in words given their primary sense, nor are we expressing an 'emotion' which could be identified without reference to the expression of it in words given secondary uses. If there is some experience we are expressing when we say 'That is absolutely the right way' (and we are not using the words in the relative 'right-way-to-Grantchester' sense) it is an experience characterized by one's being impelled to use the expression taken over from the other language-game (taken over from Pí, p. 216)." "I do not want to suggest that the use of an expression like 'right way' in a secondary sense is all that characterizes ethical discourse of the sort Wittgenstein meant, although it is important that one be struck by the frequency with which such a pattern appears, in both philosophical and non-philosophical talk in ethics. I may know the use of 'X wants me to —' and then I speak of what is wanted of me, but not

*by anyone, what just is wanted of me*" (p. 235). Algunos usos que ejemplifican el sentido derivado de los conceptos en el habla de la ética serían, de acuerdo con Cora Diamond, los siguientes: "Talk of what is wanted, when there is no one (in a plain sense) who wants (plain sense); of what matters when there is no one (plain sense) to whom it matters, no observable result which will be different; of *the way*, which is not the way to some place (plain sense) someone wants (plain sense) to go; and so on" (p. 236).

Cora Diamond coincide con Hanfling en la creencia de que Wittgenstein rechaza el carácter metafórico de los usos secundarios debido a que en general los sentidos traslaticios se pueden explicar satisfactoriamente. Sostiene que: "When Wittgenstein denied that ethical and religious uses of language involved the use of similes, this was because with a simile it is possible to explain what you are using the words to mean without going beyond what he then called 'significant language'. He does, later, call such uses figurative. He says of 'In my heart I understood when you said that.' 'It is not a figure that we choose, not a simile, yet it is a figurative expression' (PI, p. 178)" (p. 236). Si entiendo algo directamente mediante el sentido derivado de un concepto y no tengo otro modo de decirlo, no estoy, propiamente eligiéndolo entre varias expresiones que para mí significan lo mismo. Eso es lo que quiero decir de acuerdo con la manera como lo comprendo. Tampoco me limito a expresar una emoción, por ejemplo, mediante esta manera de hablar, sino que estoy poniendo en palabras mi entendimiento de las cosas y tratando de comunicarlo. El uso figurativo, que llama Wittgenstein, simplemente se me impone y no es un sustituto de expresiones alternativas.

Estas discusiones interpretativas del sentido derivado de los conceptos, en la acepción de Wittgenstein, destacan, me parece, algo unilateralmente la fecundidad de los resultados de la investigación de este aspecto de las palabras que usamos como conceptos. El uso derivado, sostienen, nos abriría las puertas de una mejor comprensión de los lenguajes en que hablamos de los procesos mentales, las obras de arte, los asuntos morales y las cuestiones religiosas. Pero los autores no mencionan las perplejidades en que nos sume la relativa inconclusividad de los resultados de Wittgenstein. Voy a mencionar un sólo problema, para ilustrar lo que quiero decir, que surge directamente del distingo de Wittgenstein entre usos primarios o literales y usos derivados o secundarios de los conceptos.



¿Cuándo debemos hablar de uso secundario, en sentido propio, y cuándo de un uso 'enteramente diferente' de la 'misma' palabra? ¿Cuáles y cuántas son las diferencias compatibles con la condición parasitaria de los conceptos secundarios? Que yo sepa, Wittgenstein no plantea estas preguntas; tal vez no haya una respuesta general para las mismas, pues los sentidos que Wittgenstein califica a menudo de 'absolutamente diferentes' no pueden ser contados, por razones obvias, como pertenecientes a la especie de los casos de desplazamiento parcial del mismo significado. Lo que me parece incomprensible y sospechoso a la vez es que los dos comentaristas que hemos estudiado ni siquiera mencionen los numerosos pasajes de las obras de Wittgenstein donde se presentan ejemplos de lenguaje mental, estético, ético y religioso que se vale de conceptos 'enteramente diferentes' que decimos, sin embargo, con las mismas palabras. Tales diferencias absolutas son casos, no de variaciones parciales del significado o de derivaciones, sino de ruptura de la conexión y del sentido unitario. No nos podemos siquiera imaginar cómo ocurrió que la misma palabra adquiriera dos sentidos enteramente desconectados. Como estos últimos casos complican mucho la cuestión de la manera como nos expresamos sobre los temas que nuestros ensayistas investigan, voy a ilustrar la dificultad que he formulado con algunas citas de Wittgenstein.

If the question arises as to the existence of a god or of God, it plays an entirely different role to that of the existence of any person or object I ever heard of. One said, had to say, that one *believed* in the existence, and if one did not believe, this was regarded as something bad. Normally if I did not believe in the existence of something no one would think there was anything wrong in this.

Also, there is this extraordinary use of the word 'believe'. One talks of believing and at the same time one doesn't use 'believe' as one does ordinarily. You might say (in the normal use): "You only believe—oh well..." Here it is used entirely differently; on the other hand it is not used as we generally use the word 'know'.

(*Lectures and Conversations*, pp. 59–60)<sup>3</sup>

Wittgenstein pregunta incesantemente: "What is the criterion for meaning something different?" (p. 62). "What's it like to have two dif-

---

<sup>3</sup> L. Wittgenstein, *Lectures and Conversations on Aesthetics, Psychology and Religious Belief*, Edited by Cyril Barrett. Oxford: Blackwell, 1970.

ferent ideas? What is the criterion for one man having one idea, another man having another idea?" (p. 66). "When we talk of a Symphony by Beethoven we don't talk of correctness. Entirely different things enter. One wouldn't talk of appreciating the *tremendous* things in Art. In certain styles in Architecture a door is correct, and the thing is you appreciate it. But in the case of a Gothic Cathedral what we do is not at all to find it correct—it plays an entirely different role with us. The entire *game* is different. It is as different as to judge a human being and on the one hand to say 'He behaves well' and on the other hand 'He made a great impression on me'" (pp. 7-8).

### Escritos biográficos

El profesor G. H. von Wright, uno de los albaceas de Wittgenstein, editó en 1990 la selección de los fragmentos del diario de David Hume Pinsent que se refieren a las relaciones y viajes del joven inglés y el futuro filósofo, desde que se conocieron en Cambridge en 1912 hasta el verano de 1914, en que Pinsent deja la costumbre de llevar un diario. Las anotaciones del diario de Pinsent se publican aquí por primera vez. Este notable libro debido a los cuidados del profesor von Wright se llama *A Portrait of Wittgenstein as a Young Man, From the Diary of David Hume Pinsent, 1912-1914*.<sup>4</sup> Contiene el libro, además de un *Prefacio* de von Wright (pp. vii-x) y una *Introducción* de Anne Keynes (pp. xi-xix), 14 cartas que David Pinsent le escribió a Wittgenstein entre 1914 y 1916 y que fueron encontradas en Viena en 1988; y las 5 cartas que se cruzaron entre la madre de Pinsent y Wittgenstein después de la muerte del amigo (fechadas entre 1918 y 1919). El libro ofrece, además, materiales gráficos muy interesantes: facsímiles de tarjetas postales, de una página manuscrita del diario aquí editado y fotografías de los amigos y de parientes y asociados de Wittgenstein y de Pinsent.

Los amigos se conocen cuando ambos son estudiantes en Cambridge a través de la relación que tienen con Bertrand Russell, profesor de ambos. Muy aficionados a la música, Wittgenstein y Pinsent frecuentemente asisten juntos a conciertos; además, Pinsent le sirve a Wittgenstein como 'objeto de estudio' en los experimentos psicológicos

---

<sup>4</sup> Editado por von Wright y con una *Introducción* de Anne Pinsent Keynes, una sobrina del autor del diario, el libro aparece en 1990.

referentes al ritmo en la música que éste lleva a cabo en el Laboratorio de Psicología de C. S. Myers en Cambridge. Pronto comienzan a planear su viaje a Islandia, que llevan a cabo a fines de 1912 y que está detalladamente narrado en el diario. En agosto de 1913 van juntos a Noruega. Vuelven a Inglaterra el 1 de octubre pero 8 días después Wittgenstein retorna a Noruega e inicia una estadía de más de un año en aquel país. Antes de irse visita a Pinsent en la casa de sus padres en Birmingham. El 8 de octubre el amigo despide a Wittgenstein en la estación de tren de esta ciudad. Sería la última vez que se ven personalmente: primero los separa la guerra y luego la muerte. El *Tractatus* está dedicado a la memoria del amigo del que Wittgenstein dice, al recibir la noticia de su muerte: "David fue mi primer y mi único amigo."<sup>5</sup>

El diario está escrito con mano sencilla, directa y franca y su contenido impresiona como cabalmente digno de fe. Describe, de preferencia, los sucesos del día y expresa muy brevemente las impresiones y los juicios de su autor. Faltan en él del todo ciertos rasgos de la literatura biográfica posterior, la que se escribe sobre el hombre famoso, el filósofo supuestamente genial, cuyos autores inventan métodos e hipótesis para penetrar la personalidad de Wittgenstein hasta los últimos reductos de la intimidad y el pensamiento. Para Pinsent, en cambio, Wittgenstein es, sobre todo al comienzo de la relación, otro estudiante como él. Cuando el amigo lo invita a Islandia anota, con cierta sorpresa: "I have known Wittgenstein only for three weeks or so—but we seem to get on well together: he is very musical with the same tastes as I. He is an Austrian—but speaks English fluently. I should say about my age" (p. 5). Conocer a otro no equivale aquí todavía a tener una explicación del carácter y una clave de la personalidad, ni a ofrecerse para hacerlos patentes y accesibles a otras personas, como ocurre en ciertas empresas biográficas posteriores, que se presentan como habiendo alcanzado un grado de comprensión de la vida y el carácter del otro que, posiblemente, sea imposible de lograr. En este sentido, lo que se ve a través de las anotaciones de este diario no puede ser reemplazado por lo que ofrecen otros escritos; pues, tanto por su naturalidad y falta de propósito ulterior, como por su capacidad de engendrar convencimiento en el lector, las páginas de Pinsent dejan una impresión única e imborrable.

---

<sup>5</sup> En carta a la madre de Pinsent, reproducida en *A Portrait...*, pp. 108-109.

Rápidamente la igualdad inicial de los nuevos amigos desaparece: Pinsent va cayendo bajo el poder y la influencia de Wittgenstein, y aceptando una posición en varios sentidos dependiente relativamente al amigo. Wittgenstein es dos años mayor, pero la diferencia de edad parece no ser un factor muy importante en la definición de las relaciones. El respeto y la admiración de Pinsent por el trabajo y los proyectos filosóficos de Wittgenstein son, a mi parecer, mucho más determinantes aunque, ciertamente, no exclusivos.

He explained to me his latest discoveries in Logic. They are truly amazing and have solved all the problems on which he has been working unsatisfactorily for the last year. He always has explained to me what he has been working at, and it is exceedingly interesting to see how he has gradually developed his work, each idea suggesting a new suggestion, and finally leading to the system he has just discovered—which is wonderfully simple and ingenious and seems to clear up everything. Of course he has upset a lot of Russell's work—but Russell would be the last to resent that, and really the greatness of his work suffers little thereby—as it is obvious that Wittgenstein is one of Russell's disciples and owes enormously to him. But Wittgenstein's work is really amazing—and I really believe that the mucky morass of Philosophy is at last crystallising about a rigid theory of Logic—the only portion of Philosophy about which there is any possibility of man knowing anything—Metaphysics *etc* are hampered by total lack of data. It is like the transition from Alchemy to Chemistry.

(p. 59)

A medida que la amistad progresa, Pinsent va adquiriendo ciertos manierismos de Wittgenstein y algunos de sus modos característicos de hablar y de estimar las cosas. El uso de 'to puzzle' y 'to be puzzled' (pp. 22, 37, 65, etc.), y de 'mystic', en el sentido peculiar que le da Wittgenstein (pp. 35, 36, etc.), revelan el creciente contagio verbal. Pinsent también recoge opiniones (p. 59: 'Logic is all Philosophy', por ejemplo) y narra las tensiones que surgen entre ellos debido a las exigencias no siempre sensatas a que lo somete Wittgenstein. Aunque el diario contiene mayormente apuntes breves que reseñan las actividades del día y el estilo es parco en palabras, sentimos las presiones emocionales a las que el autor está sometido. "Wittgenstein has been talking a lot, at different times, about 'Philistines'—a name he gives to all people he dislikes. I think some of the views I have expressed have struck him as a

bit philistine, and he is rather puzzled because he does not consider me really a Philistine—and I don't think he dislikes me! He satisfies himself by saying that I shall think differently as soon as I am a bit older!" (p. 22).

Resulta algo cómico ver que Wittgenstein usaba este tono condescendiente de persona mayor con alguien que, en muchos sentidos, impresiona como más maduro, controlado y estable que él. En efecto, la serenidad de las actitudes y las conductas del diarista es uno de los rasgos que nos lo hacen confiable. En cambio, la casi constante irritabilidad de Wittgenstein, su hipersensibilidad y sus tendencias exclusivistas y dominantes son patentemente la causa principal de los conflictos entre los amigos. "We had a long discussion about plans for tomorrow: I wanted to go straight back to Reyjavik and he to stay a day here and go on on Wednesday: at first I gave in to him and said we would stay here two nights: but he got very worried about my concession (eventually we hit upon the compromise we actually carried out): he is morbidly afraid of my giving in just 'to get a little peace' and so forth: of course that was not my motive: I did so as a favour to him and in order not to be selfish: I think I persuaded him so in the end" (p. 25). Los malos ratos no excluyen del todo, sin embargo, la diversión. Por ejemplo: "Friday, July 12th, 1912. At 4.0. I went to tea with Wittgenstein: later I went out and helped him to interview a lot of furniture at various shops: he is moving into college next term. It was rather amusing: he is terribly fastidious and we led the shopman a frightful dance, Wittgenstein ejaculating 'No—Beastly!' to 90 per cent of what he shewed us!" (pp. 7–8).

La naturalidad con que David Pinsent acepta la manera de ser de Wittgenstein, tanto sus rarezas y excentricidades, su carácter severo e irritable, como su apasionada dedicación a la filosofía, contrasta de manera notable con la inflación verbal y la tendencia a valerse de 'explicaciones' incomprensibles de algunos escritores biográficos posteriores. La excelente biografía de Ray Monk, que representa, junto con el primer volumen de la biografía de McGuinness, lo mejor que tenemos sobre la vida del filósofo, es un libro admirable en varios sentidos diferentes y ha recibido muchos elogios bien merecidos. En particular, el joven filósofo inglés ha acertado espectacularmente en la difícil tarea de conectar la vida con la obra, un tema muy difícil en vista de los profundos desacuerdos que hay entre los comentaristas más autorizados sobre el desarrollo del pensamiento del filósofo. Esta biografía contiene una

concepción más satisfactoria y defendible de la trayectoria del trabajo de Wittgenstein y de sus resultados que muchos escritos especializados que se proponen aclarar este punto disputado. La biografía de Monk produce, por sus muchas virtudes, tal entusiasmo en sus lectores, también entre los conocedores profesionales de la obra de Wittgenstein, que nadie ha reparado en la manera como una de sus principales debilidades ha servido para autorizar la publicación de ciertas opiniones infundadas que no merecían ser difundidas.

Como está indicado en el subtítulo de la obra de Monk, 'el deber del genio', el autor sustenta la opinión de que Wittgenstein se consideraba un genio y que organizó su existencia para cumplir con las obligaciones que esa condición supuestamente le imponía. Esta es, sin duda, una tesis de la biografía de Monk pero felizmente no es tan importante en la obra como para dominar toda la explicación de la vida y la personalidad de Wittgenstein. Monk trata su materia con los métodos de la mejor tradición biográfica, y cumple con todas las exigencias de esta modalidad literaria que es tan importante, popular y cultivada en las letras inglesas. A pesar de ello, el autor no logra evitar que su imaginación le juegue algunas malas pasadas. Contradiciendo las palabras expresas y repetidas de Wittgenstein, le atribuye al filósofo un autoentendimiento que contrasta frontalmente con el que el pensador, algunos de cuyos escritos más personales conocemos hoy, pone claramente de manifiesto en diversas ocasiones.

Hablando inequívocamente de sí mismo, Wittgenstein dice en 1931: "El 'genio' judío es exclusivamente religioso. El más grande pensador judío no es más que un talento. (Como yo, por ejemplo)."<sup>6</sup> Se extiende, dejándose guiar por algunas de las ideas explicadas por Otto Weininger en *Sexo y carácter*, sobre la supuesta falta de originalidad de la inteligencia judía y sobre sus productos meramente imitativos. Nunca he inventado un pensamiento, sostiene, sino que todos me han sido dados por otros. Las obras de los demás las puedo aclarar y explicar y me dejo influenciar por ellas. "De esta manera han influido sobre mí Boltzmann, Hertz, Schopenhauer, Frege, Russell, Kraus, Loos, Weininger, Spengler, Sraffa... Lo que yo invento son nuevas *analogías (Gleichnisse)*" (VermB, p. 43). "Creo que mi originalidad (si esta es la palabra adecuada)", dice

---

<sup>6</sup> Wittgenstein, *Vermischte Bemerkungen: Eine Auswahl aus dem Nachlaß*, hrsg. von G.H. von Wright, Frankfurt a/M., Suhrkamp Verlag, 1978 (en adelante VermB seguido de la página), p. 43; cf. p. 126.

una anotación de los años 1939-40, "es una del terreno, no de la semilla. (Tal vez no tengo semilla propia). Arroja una semilla en mi terreno y crecerá de otro modo que en cualquier otro terreno" (VermB, p. 75; cf. p. 79). Comparando el buen gusto, que es puramente receptivo y no tiene nada que ver con el poder creador (VermB, p. 116), con la originalidad, la señal del genio, declara: "No consigo discernir si sólo tengo buen gusto o si también poseo originalidad" (VermB, p. 117). "En todo gran arte hay un animal salvaje, pero domesticado... Todo arte grande tiene como su bajo continuo (*Grundbaß*) los impulsos primitivos del hombre. Ellos no son la *melodía* [...] sino aquello que le da a la melodía su profundidad y su poder [...]. En el mismo sentido, la casa que le hice a Gretl<sup>7</sup> es el producto de una indudable sensibilidad, de las *buenas* maneras, la expresión de una gran comprensión (de cierta cultura, etc.). Pero la vida *originaria*, la vida *salvaje* que quiere desfogarse, falta. Se podría decir, también, por eso que le falta la *salud* (Kierkegaard). (Una planta de invernadero)." (VermB, pp. 77-78). Wittgenstein sufrió toda su vida de la más terrible insatisfacción no sólo con sus dotes sino también con el resultado de su trabajo, al que se dedicaba, sin embargo, con pasión y completa entrega. "No me resulta la expresión de lo que quiero expresar más que a medias. En verdad, ni siquiera eso, sino sólo logro de ello tal vez una décima parte. Esto tiene que significar algo. A menudo mis escritos no son más que un tartamudeo" (VermB, p. 43).

Wittgenstein nunca se consideró un genio; si adopta el vocabulario de su época y las ideas de Weininger sobre la genialidad y sus características, es siempre para negar que la tenga. Monk, por otra parte, un escritor en extremo cuidadoso y sensato, que hace biografía con tacto e inteligencia y se abstiene de levantar grandes tesis a propósito de la persona individual de que se ocupa, sólo hace valer ocasionalmente que Wittgenstein se interpreta como un genio. Encontramos una mención de este asunto en el subtítulo del libro: *the duty of genius*; también se hace presente indirectamente y por asociación en el epígrafe de Weininger que Monk da a su libro, que dice: "Logic and ethics are fundamentally the same, they are no more than duty to oneself". En la página 45 de la biografía de Monk se encuentra, finalmente, el texto que explica con precisión el subtítulo de la obra. Hablando de Wittgenstein dice que: "He

---

<sup>7</sup> La hermana de Wittgenstein, Margarete, para la que el filósofo construyó, a partir de 1926, una casa en Viena en el estilo de la nueva arquitectura 'funcional'.

indeed believed that one *should* be—as his father had been, and as his brother Hans had been, and as all geniuses are—a creature of impulse”. En efecto, seguir el impulso de dedicarse a la filosofía, el impulso más fuerte en él, le permite a Wittgenstein, cree Monk, sustraerse a su sentido de obligación con el padre y los intereses de la familia, que se oponían a que el hijo menor eligiera la vida académica. La interpretación de Monk consistiría, entonces, en explicar la vida de Wittgenstein como una en la que la pasión por la obra filosófica, después que se decide a quedarse en Cambridge en vez de volver a Viena, es la pasión del que primero ha preferido su impulso al deber y luego ha convertido en un deber al objeto de su impulso. En este sentido, Wittgenstein habría vivido como alguien dedicado a sí mismo, comprometido sólo con la obligación de dar de sí lo que prometía el impulso inicial.

La idea de la genialidad de Wittgenstein no es una invención de Monk, por cierto, aunque la concepción del genio en esta biografía, que lo liga al impulso y al deber consigo, sí parece serlo. En nuestro idioma, por ejemplo, a menudo la palabra ‘genio’ se usa de manera tan informal, o tan irresponsablemente, que apenas cabe hacerse una idea de lo que quiere decir. Un ejemplo de tal uso informal encontramos en uno de los libros de Javier Sábada sobre Wittgenstein, donde el autor se refiere a la genialidad del filósofo de la siguiente manera. Hablando de los escritos póstumos (*Nachlass*) que están siendo publicados paulatinamente, sostiene:

El *Nachlass* y la ordenación que de esa herencia hizo su discípulo Von Wright en 1969 han sido el pistoletazo para una nueva exégesis. Ha pasado ya el tiempo en que la polémica se centraba en saber cuánto tenía Wittgenstein de anglosajón o cuánto le quedaba de vienés. De dosificar las porciones que poseyera de mago, romántico o charlatán, se ha llegado, con más sosiego, a *entender mejor* aquellas puntas del iceberg-Wittgenstein que hasta no hace mucho eran el *Tractatus*, las *Investigaciones Filosóficas* y pocos escritos (fragmentarios) más. El material que se ha ido dando a la publicidad, y que es la matriz desde dónde fue desarrollándose la última fase wittgensteiniana, amplía y perfecciona lo que conocíamos, pero que estaba apretado, como necesitado de aclaraciones del mismo autor. Podemos *saber mejor*, en fin, cuánto tenía Wittgenstein de mago, romántico, charlatán o de tantas cosas —geniales— más.

(p. 16)



Por otra parte, en los círculos intelectuales vieneses de donde provenía el filósofo, todo el mundo hablaba de genios, en particular si se trataba de grandes músicos y artistas. Para Wittgenstein mismo, Goethe y Beethoven eran los prototipos de la genialidad. Cuando era estudiante de Russell en 1912, Wittgenstein se expresa, según anota el propio filósofo inglés, de la siguiente manera sobre el músico: "A friend described going to Beethoven's door and hearing him 'cursing, howling and singing' over his new fugue; after a whole hour Beethoven at last came to the door, looking as if he had been fighting the devil, and having eaten nothing for 36 hours because his cook and parlour-maid had been away from his rage. That's the sort of man to be".<sup>8</sup> Vemos, pues, que, al menos ocasionalmente, al joven Wittgenstein le hubiera gustado ser impulsivo a la manera beethoveniana que rememora frente a Russell. Monk explica su tesis sobre Wittgenstein precisamente a propósito de esta anécdota: "This is not just *anybody* 'cursing, howling and singing'. Would Wittgenstein have felt this to be 'the sort of man to be' if all this fierce absorption had produced only mediocre works? What is implied is that, if one's strongest impulse is to write music, and if, by surrendering completely to that impulse one is able to write sublime music, then one not only has the right to behave impulsively; one has a duty to do so" (Monk, p. 46). Este sería, entonces, el carácter del deber del genio: no seguir las reglas válidas para todos, sino, más bien, seguir a su peculiar impulso y luego atenerse a él como a la única obligación legítima.

G. E. Moore y Russell, aunque miembros de otro medio cultural que Wittgenstein, también suelen ver al joven austríaco como un genio, aunque cada uno entiende tal condición a su manera. Moore dice, en efecto, a propósito del *Tractatus*: "It is my personal opinion that Mr. Wittgenstein's thesis is a work of genius."<sup>9</sup> Russell, en su *Autobiografía*,<sup>10</sup> dice sobre Wittgenstein: "Perhaps the most perfect example I have ever known of genius as traditionally conceived, passionate, profound, intense, and dominating" (cit. por Monk, p. 46). En principio, bien podría no haber ningún problema en organizar una biografía alrededor de la noción de genialidad, como hace Monk en su *Wittgenstein*. Pero

---

<sup>8</sup> Carta de Russell a Lady Morrell del 23-IV-12, cit. por Monk, p. 45.

<sup>9</sup> En el informe sobre el examen a que Wittgenstein es sometido antes de concederle el doctorado en filosofía. Cit. por Monk, p. 272.

<sup>10</sup> Bertrand Russell, *Autobiography*. London: Allen & Unwin, 1975.

considerando que se trata de un filósofo y viendo los malentendidos que el libro ya ha engendrado, vemos que hay varias razones que lo hacen poco recomendable en un caso como este.

La primera consideración crítica que es preciso hacer al planteamiento biográfico de Monk es que su enfoque conflige con la manera como Wittgenstein se entendía a sí mismo, como mostramos antes mediante algunas citas. Ninguna explicación del carácter y las acciones de un individuo, que le parecería desacertada y falsa a él mismo, puede ser una buena explicación de una persona inteligente y reflexiva. Sobre esto Wittgenstein nos enseñó algo muy importante: que a este tipo de explicaciones debemos pedirles, primero que nada, que sean convincentes para las personas mismas, que normalmente saben más sobre sí y su conducta que sus explicadores.<sup>11</sup> Segundo, la idea romántica de la genialidad, la única tradición más o menos clara de que disponemos para saber a lo que nos referimos cuando hablamos de un supuesto genio, comprende a los artistas pero no a los filósofos.<sup>12</sup> Aunque es dudoso que Wittgenstein mismo, o Weininger, su fuente de inspiración en estas materias, respetaran esta diferencia entre el arte y la filosofía cuando asociaban al genio principalmente con la originalidad de la obra, debemos considerar que el filósofo usa la palabra sin explicar el preciso sentido que le da. Dice a veces que la genialidad consiste en la valentía o el denuedo (*der Mut*), más específicamente: en tener 'el arrojo de su talento' (VermB, p. 79; cf. pp. 72-73, 75, 103), una noción que sugiere oscuramente la idea de genio de Monk en la biografía de Wittgenstein. Pero aquellas declaraciones tan vagas de Wittgenstein sobre el genio no nos permiten contestar las razones por las que Kant,<sup>13</sup> que sustentó la noción romántica del genio, negó la posibilidad de que hubiera genios en la ciencia y la filosofía. En tercer lugar, creo que merece la pena rechazar la interpretación genial de Wittgenstein por Monk en vista de las desastrosas consecuencias que provoca su difusión. En seguida voy a dar algunos ejemplos de estas consecuencias, analizando tanto la literatura que adopta este punto de mira por sí misma como la que deriva directamente del planteamiento de Monk.

---

<sup>11</sup> "An entirely new account of a correct explanation. Not one agreeing with experience, but one accepted. You have to give the explanation that is accepted. This is the whole point of the explanation". Wittgenstein, *Lectures and Conversations* (ref. 3), p. 18; cf. pp. 21, 25, 29, 43, 45, 48-51.

<sup>12</sup> Kant, *Kritik der Urteilskraft*, §§ 46-50.

<sup>13</sup> *Kritik der Urteilskraft*, § 46.

Bruce Duffy sostiene en el Prefacio de su libro *The World as I found it* (IX) que ésta "follows the basic outlines of Ludwig Wittgenstein's life and character". A pesar de los extraordinarios aciertos parciales de esta obra, en particular en la pintura de los ambientes académicos ingleses de la primera mitad de este siglo, y de los notables retratos de filósofos como G. E. Moore y Bertrand Russell, de escritores como D. H. Lawrence, el libro fracasa en su tarea principal, que es la representación de la persona y la vida de Wittgenstein. Los ingredientes de este fracaso son, sin duda, varios pero, entre ellos se encuentra la convicción del autor de que debe presentar a Wittgenstein como un personaje misterioso, oscuro y, en principio, imposible de comprender, debido a su genialidad. El párrafo que citamos en seguida es bastante representativo del 'estilo' del libro, donde trata de Wittgenstein; y es sólo uno entre los muchos que el autor dedica a la supuesta exhibición de la vida mental del filósofo. Se refiere al filósofo de cincuenta años, sumido en diversas reflexiones mientras pasea por los alrededores de Cambridge.

Thinking of Weininger then in that period after the *Anschluss*, Wittgenstein saw the fantastic delusion of his own life. Toward sundown he would walk in the Cambridge Backs, through tall brakes and drifts of green... If only he could have been an inch higher than the truth, or just to the right or left of it. But he couldn't climb outside his own skin or exceed his own height, nor could he see his own sin while knee-deep in it. And here, when his own influence was mounting, Wittgenstein saw that he was not a single man but a composite—a concatenation of the various influences that went into the name or tag of fate known as *Ludwig Wittgenstein*. This was only a further burden, because with what he took, consciously or unconsciously, of another life to make a mental life of his own, he accepted also a portion of that person's fate, evading and accepting it at the same time... What had ever led him to believe that genius would prevail over a flawed character and thereby keep one from being snatched by the sleeve into that fulsome, earthbound machinery that grinds up the generations, then stamps them out again into fresh abominations? What good is philosophy if it does not improve one's thinking about important questions of everyday life? And of what use is genius if it comes to no earthly good? For so long he had waited on his genius and time of vision; for so long he had spurred it, urged it, called it names. And then after its first storms, after the flood had abated and he realized that neither he nor the world was any better than before,

how he had sought in Trattenbach to bury his genius alive, seeing all too bitterly that if genius was the catalyst, the agent of vision, it was at the same time, an impediment to normal human life.

(Duffy, pp. 513-14)

Un retrato fracasado no es, sin embargo, el peor de los resultados de quienes usan literariamente los conocimientos y la claridad que poco a poco hemos llegado a tener sobre la vida de Wittgenstein. Hay también el uso ignorante y malintencionado de este saber. Voy a analizar en seguida un ejemplo de esta última variedad. La biografía de Monk fue reseñada para la *New York Review of Books* en un ensayo bastante extenso debido al profesor Stuart Hampshire.<sup>14</sup> Aunque esta reseña contiene muchos errores fácticos y de interpretación, aquí apenas podremos mencionar alguno que otro de paso. Nos interesa, en cambio, el uso del enfoque genial del libro de Monk para atacar a Wittgenstein sin tener que hacer argumentos filosóficos o probar las aseveraciones arbitrarias del reseñante. Con este ejemplo deseo ilustrar mi convicción, expresada arriba, que la insistencia en la genialidad del filósofo no sólo alienta al oscurantismo sino le da armas fáciles al resentimiento de algunos profesores de filosofía contra Wittgenstein.

Celebrando sin reservas el libro de Monk, Hampshire introduce en su reseña, sin embargo, ciertas falsificaciones de los hechos narrados por Monk con el objeto de servir a su arbitrario ataque a la persona y la obra de Wittgenstein. Comparemos un punto de la evidencia proveniente de la biografía con el uso tendencioso que Hampshire hace de la misma en su ensayo. Hampshire dice: "Wittgenstein...constantly pressed Russell, during their early prewar meetings in Cambridge, to reassure him that he possessed philosophical genius" (p. 3). ¿A qué corresponde, en la biografía, esta afirmación? A un episodio singular narrado por el mismo Russell, que Monk presenta lealmente en el tercer capítulo de su libro. La carta de Russell (27-XI-1911) en que se trata de la ocasión mencionada, dice de Wittgenstein, que era, a la sazón, uno de los estudiantes del filósofo inglés: "[He] is hesitating between philosophy and aviation; he asked me today whether I thought he was utterly hopeless at philosophy, and I told him I didn't know but I thought not. I

---

<sup>14</sup> Stuart Hampshire fue profesor de Wadham College en Oxford, es autor de varios libros de filosofía, entre los que cabe mencionar *Thought and Action*, *Spinoza y Innocence and Experience*, y es un colaborador habitual de la *New York Review of Books*.

asked him to bring me something written to help me judge. He has money, and is quite passionately interested in philosophy, but he feels he ought not to give his life to it unless he is some good. I feel the responsibility rather as I really don't know what to think of his ability" (Monk, p. 40). Durante las vacaciones de la navidad de 1911 Wittgenstein produce el escrito pedido y se lo entrega a Russell en enero de 1912. En una carta del 23 de enero de este año, dice Russell sobre este escrito: "Very good, much better than my English pupils do", y agrega, "I shall certainly encourage him. Perhaps he will do great things" (Monk, p. 41). Como se ve, se trata de un episodio singular y no de lo que Hampshire presenta como 'una presión constante' que Wittgenstein habría ejercido sobre Russell para que éste lo declarara un genio filosófico. La palabra 'genio' ni siquiera figura en la narración, contemporánea de los hechos, que Russell hace de la consulta del estudiante y de su resultado, en sus cartas a Lady Morrell.

También tenemos acceso al episodio de la consulta a Russell a través del propio Wittgenstein, quien le habló a su amigo Pinsent de la importancia que la respuesta del profesor había tenido para él. En su diario, Pinsent anota el 1 de junio de 1912: "[Wittgenstein] was very communicative and told me lots about himself: that for nine years, till last Christmas, he suffered from terrific loneliness: that he continually thought of suicide then, and felt ashamed of never daring to kill himself: he put it that he had had 'a hint that he was *de trop* in this world', but that he had meanly disregarded it. He had been brought up to engineering, for which he had neither taste nor talent. And only recently he had tried philosophy and come up here to study under Russell which had proved his salvation: for Russell had given him encouragement" (Pinsent, p. 6; cf. Monk, p. 41). Hampshire quiere convencernos, en cambio, faltándole el respeto tanto a las personas como a los documentos, que para comprender no sólo la personalidad de Wittgenstein, sino también su filosofía, es imprescindible tener presente que: "[An] important fact in understanding Wittgenstein's philosophy is that he thought of himself as a philosophical genius, and that he would not have continued as a philosopher if he had not thought of himself as authentically inspired. Philosophy, he thought, demands inspiration or it is a counterfeit" (Hampshire, p. 3). De aquí Hampshire pasa a su tesis principal: "The concept of genius dominates both the form and the substance of Wittgenstein's philosophy in all its phases from the *Tractatus Logico-Philosophicus* (1918) up to and including his now

classical, posthumous work *Philosophical Investigations* (1953)" (p. 3).  
¿Qué quiere decir esto?

Normalmente, cuando se dice que un concepto domina la obra de un filósofo, esperamos, cuando menos, que éste lo haya usado en sus trabajos como parte de su vocabulario filosófico habitual, y que le haya asignado una función decisiva en su pensamiento. Wittgenstein, sin embargo, no usa nunca esta palabra en sus investigaciones filosóficas. Ella figura, sin embargo, en unas pocas ocasiones, en sus escritos personales, en particular, cuando comenta ciertas ideas de Otto Weininger, como señalamos arriba, o cuando habla de música y de músicos. Pero Hampshire hace la declaración que citamos, no porque tenga como probarla textualmente sino porque le sirve de punto de partida para la fabricación de un Wittgenstein irracionalista, cuya obra depende, supuestamente, de iluminaciones inexpresables, situadas más allá de toda argumentación, y que reclama de los demás que sus visiones sean aceptadas sin examen.

Voy a citar en seguida algunos pasajes del ensayo de Hampshire que contienen ilustraciones de lo que le estoy atribuyendo; todos ellos se refieren inequívocamente a la filosofía de Wittgenstein. "The nonargumentative, aphoristic style of the *Tractatus* is designed to show that the deliverances of genius are to be accepted as 'perceptions' (his later word), and not as the testable and reversible conclusions of argument" (p. 3). "Philosophical perceptions are either perceptions of reality or they alight upon mirages which tempt you with false likenesses. There is no halfway success, and that is why it does not help to read even the great philosophers of the past, who are only a distraction from direct vision or epiphany" (p. 4). "The insights that make life bearable are implicit in great music and in moments of philosophical illumination, and of their nature they cannot be adequately rendered in clear propositions, and even less in the set forms of argument" (p. 3). "Wittgenstein's pursuit of the ideal of true genius has had large consequences in contemporary philosophy" (p. 4). Sigue una lista de los supuestos daños que la influencia de Wittgenstein le ha infligido al pensamiento filosófico contemporáneo: el desprestigio de la argumentación, la convicción de que la lógica simbólica no tiene nada que ver con la filosofía, la creencia de que la filosofía no tiene futuro y de que las obras de Wittgenstein excluyen que su tarea pueda ser retomada y adelantada por otros. "*Remarks on the Foundations of Mathematics, Remarks on the Philosophy of Psychology, Philosophical Grammar, Philosophical Investigations*, all

insistently deny any place for further methodical researches" (p. 4). Frente a estas afirmaciones arbitrarias tan precisas como enormes, no cabe más que pensar que Hampshire nunca ha leído estas obras, en las cuales la tarea del filósofo es constantemente llamada 'investigación' (hasta en el título de una de ellas) y las investigaciones de que se trata son calificadas de incompletas, provisionales y necesitadas de desarrollo. Además, en este período, a diferencia del del *Tractatus*, Wittgenstein define y explica el método de la investigación filosófica junto con practicarlo. A partir de los llamados *Cuadernos azul y marrón*, la reflexión metódica es uno de los temas principales de la obra de Wittgenstein. Todo el mundo sabe que nadie establece un método y, al propio tiempo, niega el futuro de su actividad y la posibilidad de la comunicación racional a propósito de ella. Literalmente, las acusaciones de Hampshire carecen sentido a la luz de la obra de Wittgenstein.

Otro aspecto de este ataque, que por momentos recuerda, por su odiosidad y falta de escrúpulos, a la guerra verbal anti-hegeliana de la segunda mitad del siglo pasado, que se llevó a cabo también, sobre todo aunque no exclusivamente, en inglés, es el que clasifica a los libros de Wittgenstein como pertenecientes al 'modo confesional', que llama Hampshire. "There is a sense in which Wittgenstein pictured philosophy as a very particular kind of talking to oneself, whether in lectures or among friends or in a manuscript journal. The mode is confessional, and the genre was established by Saint Augustine talking to himself about time and personal identity." "How far, if at all, can the confessional mode replace the academic disciplines of philosophy?" "But there are large parts of philosophy, as philosophy is at present described, where the confessional mode is out of place and helpless. By far the most extensive and important of these areas is the philosophy of mathematics together with the philosophy of logic..." (p. 4). ¿Las *Investigaciones filosóficas*, confesionales? ¿Las *Observaciones sobre los fundamentos de las matemáticas*, confesionales? ¿Quién se confiesa en estas obras y qué es lo que confiesa? ¿El filósofo que niega al sujeto del pensar, la introspección y la posibilidad y el interés de expresar filosóficamente la intimidad personal?

Pero Hampshire no se detiene en lo del 'modo confesional' sino que lo incorpora en una tesis general que es tan infundada como sus demás acusaciones. "For objectivity Wittgenstein substituted subjectivity as the supreme value, that is, the state of a person's soul, the degree of purity and of goodness and of Tolstoyan unworldliness, which he or she might

attain." "Because of the Viennese apocalyptic sense that the last days have arrived...so, for Wittgenstein, institutionalized philosophy is to end with Wittgenstein's disclosure of philosophy as a morbid condition of doubt, suitable only for an occasional genius who finally liberates himself and then returns to normality" (p. 6).

La última parte del ataque contenido en el ensayo de Hampshire, dirigida contra la filosofía alemana en general, aparentemente para aprovechar las sombras que pudieran caer sobre Wittgenstein desde esta rica cantera de lugares comunes, es indigna de examen crítico. Aquí, a propósito de la última literatura biográfica sobre Wittgenstein, sólo nos interesaba destacar una de las consecuencias de la idea de entender a los filósofos como genios: es un enfoque desacertado y peligroso porque invita a tratar a las obras filosóficas como apéndices sintomáticos de personalidades sensacionales por sus pasiones y variopintas peculiaridades. El libro de Monk, en el que se inspira Hampshire, está libre de los defectos del ensayo de éste: no hace otra cosa que ofrecer el pretexto para la 'interpretación' arbitraria y el ataque infundado. Pero tal pretexto Monk lo ofrece sin duda alguna cuando cede a la tentación de presentar a un verdadero filósofo, no como un hijo de sus obras, sino como un personaje interesante y pintoresco en el sentido sensacionalista de estos términos.

*Universidad de Puerto Rico*



### Trabajos comentados en este estudio

- Diamond, Cora, *The Realistic Spirit: Wittgenstein, Philosophy, and the Mind*. Cambridge, MA: MIT Press, 1991.
- Diamond, Cora, "Secondary Sense", en *The Realistic Spirit: Wittgenstein, Philosophy, and the Mind*, pp. 225-41.
- Duffy, Bruce, *The World as I found it*. London: Penguin, 1990.
- Griffiths, A. Phillips (ed.), *Wittgenstein: Centenary Essays*. Cambridge: Cambridge University Press, 1991.
- Hacker, P. M. S., *Wittgenstein: Meaning and Mind*, vol. 3 de *An Analytical Commentary on the Philosophical Investigations*. Oxford: Blackwell, 1990.
- Hampshire, Stuart, "A Wonderful Life", *New York Review of Books*, v. 38, Jan. 31, 1991, pp. 3-6.
- Hanfling, Oswald, "I Heard a plaintive melody' (*Philosophical Investigations*, p. 209)", en A. Phillips Griffiths (ed.), *Wittgenstein: Centenary Essays*, pp. 117-33.
- McGuinness, Brian F., *Wittgenstein, A Life: Young Ludwig (1889-1921)*. London: Duckworth, 1988.
- Monk, Ray, *Ludwig Wittgenstein: The Duty of Genius*. New York: Free Press, 1990.
- Sádaba, Javier, *Lenguaje, Magia y Metafísica: El otro Wittgenstein*. Madrid: Ediciones Libertarias, s/f.
- Von Wright, G. H. (ed.), *A Portrait of Wittgenstein as a Young Man: From the Diary of David Hume Pinsent, 1912-1914*. Oxford: Blackwell, 1990.
- Von Wright, G. H. *Foreword to A Portrait of Wittgenstein as a Young Man*, pp. vii-x.